

PARADOR DE TURISMO DE LA GRANJA

El Real Sitio de La Granja

Desde la época de los Trastámara, que reinaron entre 1368 y 1504, está documentado el Pasaje de Valsaín como gran centro de caza y pesca. Fue el Rey Enrique IV el primero en mandar construir en San Ildefonso una ermita, que doña Isabel y don Fernando donaron posteriormente a los monjes Jerónimos del Parral. En el siglo XVII, la Casa de Borbón instaura una nueva dinastía en España. Felipe V y su esposa Isabel de Farnesio celebran su reinado con la construcción del Palacio Real de la Granja. Compraron el terreno a los Jerónimos en 1720, comenzando las obras poco después, dirigidas por Teodoro Ardemans. En 1723 empiezan a utilizar el Palacio para sus vacaciones, que se amplía entre 1724 y 1734 con la creación de los patios abiertos de Coches y Herradura, bajo la dirección de Andrea Procaccini. En 1735, bajo la dirección de Juvara, se creó la nueva fachada al jardín, quedando configurado tal como hoy día lo conocemos.

Paralela a la construcción del Palacio, se produce el desarrollo de la localidad de San Ildefonso y sus anexos, cuya zona urbana crece siguiendo la inspiración barroca, en la que se reflejarán las ideas que desde años atrás se venían imponiendo en otras cortes europeas. De esta forma, se configura definitivamente la plaza Real durante el reinado de



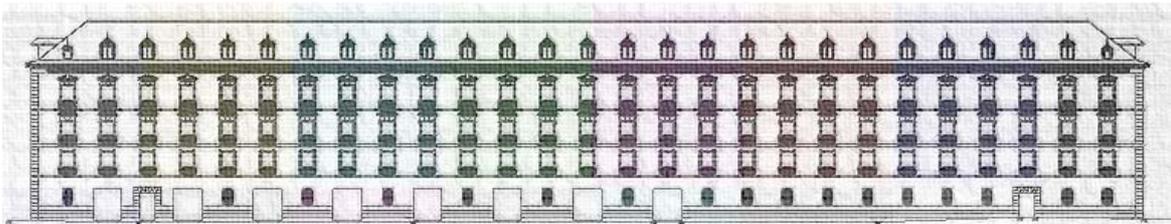
Carlos III, organizada geométricamente en tres tramos y convirtiendo al Palacio en el punto final de una larga perspectiva

Con el transcurso del tiempo se fueron levantando otros edificios singulares y de enorme interés, como la Casa de Canónigos, las Caballerizas Reales, La Casa de Infantes y el Cuartel de la Guardia de Corps, estos dos últimos recuperados como Parador de Turismo y Centro de Congresos y Convenciones del propio establecimiento

El Parador de La Granja, inaugurado el 7 de junio de 2007 por el Rey Don Juan Carlos, es el 15º establecimiento de la Red en Castilla y León y supone la creación de 67 puestos de trabajo directos. Para su construcción se han invertido un total de 36 millones de €. De ellos, 30 han destinados por la empresa pública Segipsa a financiar la obra, y otros seis, costeados por Paradores, han servido para amueblar y decorar los dos edificios.

Origen de la Casa de Infantes

Los antecedentes históricos referentes a este edificio se remontan al reinado de Carlos III, que ordenó su construcción en 1770 bajo la dirección de José Díaz Gamoens, siguiendo la tipología de la arquitectura oficial de La Granja y con destino a la servidumbre de los Infantes don Gabriel de Borbón y Sajonia (1752-1788) y don Antonio de Borbón y Sajonia (1755-1817), ambos hijos de Carlos III y María Amalia de Sajonia. El edificio pasó a ser propiedad privada de ambos, sin entrar en herencia los otros dos hijos de Carlos III, Francisco Javier y Josefa, lo que marcará el futuro del edificio, que siempre ha contado con una doble propiedad, ya que el infante don Antonio murió joven sin descendencia.



Se trata de una construcción rectangular muy alargada, organizada en torno a tres patios que configuran sus recorridos mediante corredores estrechos que dan acceso a las diferentes dependencias.

El edificio presenta unas fachadas muy sobrias en contraste con la riqueza de los patios interiores, configurados por poderosas arquerías. El alzado principal ofrece a la calle de Infantes un aspecto en general austero, donde sólo los frontones que coronan los huecos y una puerta de entrada destacan en su desarrollo. En esta fachada se aprecia el fuerte desnivel existente, de unos 8 metros, que caracteriza la imagen del edificio hundido en el terreno. El resto de sus fachadas, con cuatro alturas en toda su longitud, presentan una imagen menos palaciega hacia el exterior de la ciudad. En ellas se sustituyen los frontones de piedra por trampantojos que los simulan.

Posee además un gran espacio de jardín y una construcción anexa, el “Canapé”, que proporciona las áreas de esparcimiento del Parador.

Antes de la intervención, tras el incendio que sobrevino en el año 1984, su deterioro era muy grande. Sin embargo, las obras acometidas han recuperado el carácter original del edificio.

Recuperación arquitectónica del palacio

En la reconstrucción de la Casa de Infantes se han utilizado desde los sistemas más tradicionales (reposición de aparejo de ladrillo deteriorado, construcción de arcos de ladrillo, rehabilitación de muros de mampostería, revocos a la cal y reposición y rehabilitación de carpinteras de madera), hasta las más novedosas tecnologías constructivas (excavaciones con morteros expansivos, uso de estructuras de sofisticado diseño, etcétera).

El edificio estaba construido sobre unos potentes muros de carga de ladrillo de más de un metro de espesor, con mampostería en su interior. Este grosor exagerado de los muros, que confiere al edificio su sólida imagen, ha constituido una dificultad importante para la obra, ya que ha sido necesario realizar numerosos huecos de paso, tanto para comunicaciones del edificio como para acondicionar el paso de conductos de instalaciones.

Estas tareas se han prolongado mucho, dada la posterior dificultad de retirar escombros de grandes dimensiones por los estrechos pasillos del edificio.



Para poder proceder a la restitución posterior de los muros dañados, se conservaron mamposterías y ladrillos originales de las demoliciones realizadas, y posteriormente se realizaron con estos materiales reparaciones y nuevos muros.

La Granja dispone de un antiguo sistema de saneamiento formado por galerías abovedadas de ladrillo que discurrían entre los diferentes edificios y arrastraban las aguas sucias por gravedad hacia el exterior del pueblo. La Casa de Infantes estaba atravesada por antiguas galerías de saneamiento todavía en uso, que ha sido preciso desviar por la calle Infantes y conducir al sistema de saneamiento municipal. Estas galerías de saneamiento quizá son el fundamento de las leyendas que contaban que este edificio se encontraba comunicado con el Palacio Real.

En el edificio se encuentra un espacio de carácter singular, el 'Patio de la Arqueta', donde hoy podemos encontrar los ascensores panorámicos. Este original sistema de evacuación de aguas residuales es pionero en su época, en la que todavía se utilizaba el sistema de "agua va" en la mayoría de las ciudades europeas.



Se trataba de un gran patio de vertido de aguas sucias situado en mitad del edificio, que disponía bocas de vertido en cada planta separadas por muros de ladrillo solapados y que finalizaba en la planta semisótano en un pozo de clarificación. Este pozo se conectaba mediante galerías al saneamiento exterior. En la intervención se ha querido mantener visto este original espacio. Para ello, se han restaurado los muros de vertido, el pozo de clarificación y las bocas de las galerías, realizando una cuidadosa intervención para poder introducir los elementos de comunicación vertical que el Parador necesitaba y no alterar el carácter de este espacio.

Decoración e instalaciones de la Casa de Infantes

Desarrollado por el departamento técnico de Paradores, bajo el proyecto de la empresa Cidón, se ha abordado el proyecto de decoración con la intención de ofrecer una “Ilustración Imaginada” a los visitantes del Parador. De esta forma, además de abordar una propuesta profundamente artesanal, se ponen en valor los aspectos que hacen de La Granja una ciudad nueva del Siglo de las Luces, en la que tienen cabida todos los intereses de la época, desde la ciencia botánica, a la industria del vidrio, pasando por los múltiples avances en las obras auxiliares hidráulicas, militares y ornamentales, todo ello importantísimo en la vida y actividad de la comarca.

Ofrece la bienvenida al Parador una magnífica lámpara de Cristal de la Granja de cuatro pisos, de 2,30 metros de altura por 1,60 metros de diámetro. Una pieza clásica que, junto al Apolo situado en el patio central del Parador, resulta fundamental en la decoración del establecimiento.



La recepción se completa con un juego de figuras decorativas que reproducen humanos de pocos rasgos e invitan al recorrido mágico del establecimiento, siempre vestido con muebles de madera cruda y textiles en colores claros que enfatizan la luminosidad de los espacios.

Las 127 habitaciones, divididas en 100 estándar, 2 adaptadas para minusválidos, 11 dobles con salón y 14 suites, presentan en general cabeceros de madera pintados en colores crudos (blancos y grises), que simulan antiguos portones. Éstos se complementan con falsas mosquiteras en telas ligeras, que contrastan con los antiguos baúles de viaje utilizados como mesillas de noche. En cuanto a la iluminación, faroles de campaña reforzados con focos orientables para facilitar la lectura.

Respecto a los acabados, las ventanas presentan carpinterías reproducción de las originales, pintadas en verde grisáceo. Para puertas y frentes de armario se ha optado, sin embargo, por pinturas de color claro. Otra de las piezas que resultan atractivas en la habitación es el mini-bar, parecido a una antigua caja fuerte. Tanto las cortinas, con soportes de forja, como las alfombras, todas de lana confeccionadas a mano en colores claros, enfatizan el tono sosegado de la instalación hotelera, que se completa con litografías de motivos de caballería enmarcados en negro y un espejo "Trumo", que soporta en la cabecera superior una lámina con motivos paisajísticos de la zona. En el baño, que dispone de los servicios y características clásicas de un hotel de primera categoría, destaca la encimera y el lavabo en una sola pieza de cristal.



Destacan también los altillos de madera (colocados frente a las ventanas de las habitaciones bajo cubierta, que permiten, además de disfrutar de unas vistas excepcionales, disponer de un espacio confortable para la lectura) y los vestidores con armarios de obra de las seis habitaciones semi-suite, donde la cama, en el centro de la habitación y con cabecero de tela suspendida del techo, transporta al tiempo de construcción del edificio.

De las 14 suites hay dos que llaman especialmente la atención. En las paredes, dibujos lineales imitando una “boiserie”. Además, muebles de gran volumen, muchos de ellos clásicos, y frentes de espejo que incrementan aún más los 100 metros cuadrados de espacio útil de ambas estancias. Éstas disponen además de una habitación estándar anexada e independiente, lo que hace que su conjunto supere los 131 metros cuadrados.



La zona de alojamiento se completa con los pasillos de clientes decorados con vitrinas donde se alojan distintas piezas de cristal y botánica (colecciones de insectos, minerales, instrumental de farmacia...), que sirven como puntos de información y decoración de estos espacios, donde vuelven a repetirse los textiles en tonos claros y una iluminación muy escénica, con focos bajos alternos en los arcos que dan vistas a los diferentes patios, o luces con filtros para marcar la estética de la gran escalera principal.

Las zonas comunes están organizadas en torno a los tres patios. De derecha a izquierda, el utilizado como comedor de desayunos, donde destaca una antigua sarga con motivos clásicos. A continuación, el central dominado, por un “Apolo”, una antigua escultura de piedra en mitad de una zona ajardinada y decorada con bancos franceses del siglo XIX, macetones de flores y trillajes de hierro. El tercer patio rezuma paz y sosiego, ya que acoge la recepción del spa y la zona de relax preámbulo al circuito hidrotermal y las cabinas de tratamientos. En esta misma planta se localiza el comedor principal, con vistas al jardín y salida a la terraza del Parador, realizada sobre un entarimado de madera. En el restaurante también destacan los tonos claros en maderas y tapicerías y su iluminación, que resalta las bóvedas y la bodega acristalada. Ésta guarda 700 botellas de vinos procedentes de todo el país y está situada en el centro de este espacio gastronómico.

El spa es, sin duda, una de las zonas más atractivas de la Casa de Infantes. Para su decoración, se ha tratado de buscar un tono íntimo, teniendo en cuenta la funcionalidad de las piezas. Destacan dos antiguos sillones de barbero. Sus instalaciones cuentan con piscina activa con jacuzzi, camas y asientos individuales de masaje con burbujas, chorros relajantes y zonas de reposo; otra piscina contracorriente, varias duchas de sensaciones, como la escocesa o la fría, así como el baño turco, la sauna, la ducha Vichy o las diferentes cabinas de masaje en las que disfrutar de una amplia carta de tratamientos.

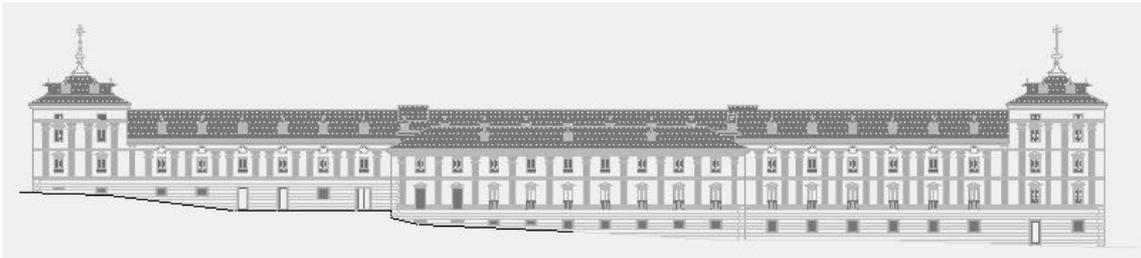
El Parador se completa con los servicios de Cafetería y tienda, ambos en la planta de entrada, así como con el ‘Canapé’, un edificio anexo que alberga la zona deportiva. Está dotado de dos piscinas (una climatizada, de nado contracorriente e integrada en el spa, y otra exterior con solarium), gimnasio, una espectacular cancha de paddle cubierta, un moderno simulador de golf que permite practicar en 20 campos distintos y un ‘putting green’



Origen del Cuartel de la Guardia de Corps

La decisión de levantar este edificio fue tomada por Carlos III a principios de 1764, ya que las condiciones para su construcción están fechadas el 29 de febrero de ese año por Juan Esteban, autor del proyecto y director de las obras. Éstas finalizaron en 1766 y fueron llevadas a cabo por los maestros Antonio Niño y Bartolomé Reale.

Su uso ha sido siempre el de cuartel y fue diseñado mediante una traza correspondiente a los tratados más novedosos de la arquitectura militar, como son los de Vauban, propiciando un sistema lineal centralizado con ubicación conjunta de tropa y servicios. Su estructura es la de un prisma muy lineal, rematado por dos torreones. En su parte trasera tiene adosado un cuerpo cuadrado con un patio, lo que hace de su planta una 'T'.



El edificio, al igual que la Casa de Infantes, presenta un fuerte desnivel en su fachada principal, unos 7 metros, que junto al mantenimiento de la línea de cornisa proporciona la imagen de edificio semienterrado, con un torreón de cuatro alturas en la zona de la calle Infantes y otro de dos en la zona más próxima al Palacio Real. Las fachadas posteriores también se adaptan a los desniveles existentes, presentan un gran basamento pétreo de importante presencia, y configuran dos plazas cuadradas que completan la parcela. Las fachadas ofrecen una distribución de huecos austera, que se singulariza exclusivamente en el hueco principal de acceso.

Las líneas generales de edificio están determinadas por la simetría con las caballerizas reales situadas enfrente, de modo que Esteban repitió la longitud y la masa general de la crujía de fachada, las torres con sus chapiteles, los aleros, la cubierta de pizarra y la portada, sustituyendo en ésta el gran escudo por un balcón coronado por frontón curvo.

La conservación del edificio fue buena mientras lo ocuparon los guardias de Corps, aunque empeoró a partir de 1841 cuando, suprimido este cuerpo, se destino a alojamiento de tropas. Hasta el momento de la intervención arquitectónica, el edificio se encontraba en avanzado estado de deterioro, debido a la ausencia de cubiertas y de forjados. Sólo permanecían en pie sus muros perimetrales, con derrumbamientos parciales.

Recuperación arquitectónica del Cuartel

Como se ha dicho, de este edificio sólo se conservaban las fachadas, que era preciso conservar. Por esta razón, uno de los retos de la obra fue realizar la excavación del sótano manteniendo los muros existentes. Previamente, se procedió a la estabilización de los muros, que se cosieron en ambas caras con un mallazo de refuerzo.

El diseño de la estructura del edificio ha sido complejo, debido a que había que empotrar en los muros existentes los nuevos elementos. También se tuvieron que aplicar y compaginar diferentes sistemas de construcción, como estructuras a base de pilares y vigas de hormigón y forjado con placas alveolares en las alas, y pilares metálicos y vigas armadas metálicas para superar las grandes luces de la zona del patio y salón de actos.

El exterior del edificio se ha revestido con revoco a la cal con técnica igual a la original y se ha pintado de un verde 'churrigueresco' característico de la época.



Sobre él se han realizado con veladuras de tintes minerales unos dibujos en trampantojo, simulando un orden gigante de columnas clásicas. Para la ejecución manual de estos trampantojos se diseñaron unas plantillas que posteriormente hubo que aplicar en toda la fachada del edificio. La ejecución fue muy laboriosa y se prolongó durante más de seis meses.

Para la realización de los pináculos fue preciso disponer de un equipo de artesanos especializados en estas tareas, que construyeron estos elementos en el Paseo de la Alameda, a pie de obra, realizando un molde en madera que posteriormente se revistió con una lámina de plomo de unos 2 mm. de espesor

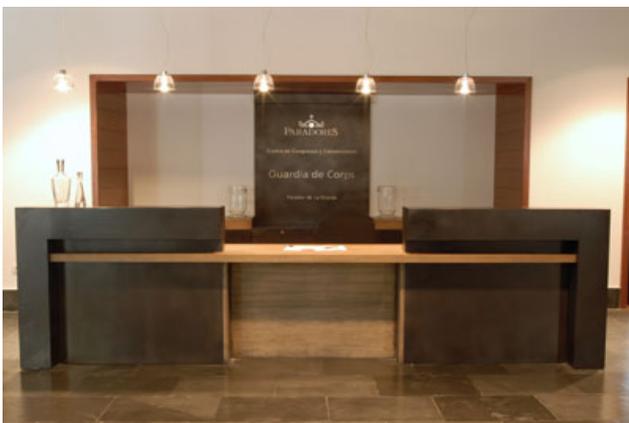
En el edificio de Guardia de Corps se encontraron muchos bloques de sillería pertenecientes a la estructura original de edificio, que se han utilizado para acondicionar las plazas exteriores.

Como curiosidad, durante el 2006, aunque la climatología no fue muy extrema, se produjo una nevada de grandes proporciones que invitó a instalar hilo radiante en los lucernarios de ambos edificios, para evitar esta situación en el futuro.

Decoración e instalaciones de Guardia de Corps

El edificio posee un auditorio para más de 400 personas y 13 salas de reuniones de distintos tamaños, que pueden albergar entre 25 y 300 personas cada una, equipadas con cabinas de traducción simultánea y de producción, conexiones a Internet y la tecnología audiovisual más innovadora.

En el espacio central de Guardia de Corps, el Salón de Banquetes 'La Granja'. Una estancia diáfana, de más de 500 metros cuadrados, ricamente iluminada por una espectacular cúpula y coronada por una llamativa lámpara. En ella, más de 600 personas pueden participar en todo tipo de eventos; desde banquetes nupciales, a grandes recepciones, pasando por presentaciones de todo tipo de productos.



Para la decoración se ha tenido en cuenta la funcionalidad y se ha rescatado una colección de pintura española que viste las diferentes paredes de centro: Teixidor, Bartola, Gangutia, García Lledo, Iturralde o Prieto son algunos de los autores cuyos grabados cuelgan de las diferentes salas.

Varios guardias de Corps dan la bienvenida en la entrada principal de la calle Alameda, motivos que se repiten en la decoración del centro. Dos amplias zonas de espera con modernos sofás de vanguardia sobre alfombras rojas completan el hall, junto con la zona de bar y la recepción, ambos con mostradores en madera de roble y chapa de hierro negro. Sus suelos son de pizarra y preceden el salón de banquetes 'La Granja'. Éste se halla dominado por un gran lucernario, del que cuelga una lámpara de proporciones fabulosas. El espacio, grandioso y diáfano, es también ideal para exponer todo tipo de productos y organizar ferias.

En el piso inferior, precedido de un gran hall, el auditorio, con capacidad para 420 personas y con un escenario dotado de elevador que permite introducir en este espacio objetos contundentes, como por ejemplo automóviles.



En las plantas superiores, se mantiene la estructura de un gran hall de entrada en el que pueden ofrecerse cócteles y que están equipados con zonas de trabajo y ordenadores conectados a Internet. El espacio da acceso a las salas de distintos tamaños y que se adaptan a todas las necesidades.

Fusión entre cocina tradicional y contemporánea

La oferta gastronómica que elabora el Parador de La Granja, tanto en el restaurante y terraza de la Casa de Infantes como para los eventos sociales y empresariales que se desarrollan en el Cuartel de la Guardia de Corps, es de alta calidad y conjuga los sabores tradicionales con toques de cocina moderna. De esta forma, en la carta no faltan guisos tradicionales como los famosos “judiones” ni tampoco los asados de cochinillo y cordero, que se elaboran a la vista del público en un horno de leña, construido por un artesano local.

